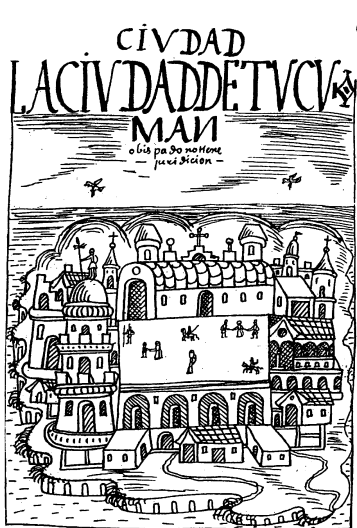


# *Integración en Ideas*

*Una publicación del IDELA/UNT*



## **BUSH Y EL ESCUDO ANTIMISILES**

*Marcela Jorrat*

**La autora:** MARCELA JORRAT es Profesora de Historia, egresada de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Se desempeña actualmente como Jefe de Trabajos Prácticos por Concurso en la Cátedra de Introducción a la Historia de la misma universidad. Es Magistrando de la carrera de postgrado de Magíster en Relaciones Internacionales del Instituto para la Integración y Desarrollo Latinoamericano de la UNT.

**El trabajo:** monografía presentada en el marco de las obligaciones del cursado de la asignatura "Política Exterior Contemporánea" de la Carrera de Postgrado de Magíster en Relaciones Internacionales que se desarrolla en el IDELA/UNT.

**Noviembre de 2001**

## **BUSH Y EL ESCUDO ANTIMISILES**

### **CONSIDERACIONES GENERALES**

A fines de la década del '80 una serie de procesos se aceleran contribuyendo a configurar un nuevo cuadro de las Relaciones Internacionales. En efecto, se produce un cambio en las relaciones Este-Oeste, se desintegra el bloque soviético y disminuye la importancia del componente ideológico. Estos indicadores permiten hablar del fin o la superación de la Guerra Fría. Así, a comienzos de la década siguiente, un nuevo escenario internacional sirve de marco para la configuración de un sistema mundial distinto, multicéntrico. En dicho sistema los estados no son el único componente, sino que se incorporan otros actores como organizaciones no gubernamentales, empresas multinacionales, sistemas financieros, etc. Desde el punto de vista del relacionamiento económico asistimos a una compleja interdependencia entre los estados y al surgimiento de una estructura multipolar. Desde el punto de vista estratégico- militar es indudable que el bipolarismo da paso al unipolarismo representado por la hegemonía norteamericana.

En este contexto, EEUU busca consolidar su posición a través de diversas acciones e intervenciones tales como la Guerra del Golfo o el conflicto en Kosovo. Desde esta perspectiva, el actual gobierno de George Bush intenta preservar su rol hegemónico para lo cual plantea una “nueva visión estratégica” que implica desplazar la carrera armamentística hacia el espacio. Es el control del espacio lo que está en juego ya que considera que EEUU no tomó las precauciones necesarias para mantener y asegurar su superioridad en ese ámbito. Entre las decisiones adoptadas para lograr estos objetivos el presidente Bush anuncia el relanzamiento del escudo antimisiles para la defensa nacional norteamericana..

Es posible suponer que una iniciativa de tal naturaleza constituye una manifestación más de la hegemonía militar y estratégica norteamericana que consideran “amenazada” por otras potencias nucleares

Desde el punto de vista formal, este trabajo se enmarca dentro de las pautas de evaluación establecidas por la asignatura Política Internacional Contemporánea. En este sentido, dichas pautas plantean como objetivos concretos y puntuales el análisis de la política exterior de

EEUU a partir del gobierno del Presidente Bush, utilizando como fuentes el material periodístico obtenido a través de Internet. Es necesario aclarar que como todo trabajo histórico hemos cotejado y confrontado con otras fuentes históricas dicho material periodístico.

Desde el punto de vista conceptual, acotamos la temática propuesta centrándonos en la cuestión del escudo antimisiles, sus antecedentes históricos, la reactualización en la posguerra fría y las posturas asumidas por los distintos estados ante esta iniciativa.

Hemos estructurado el trabajo en dos partes. En primer lugar abordamos los orígenes históricos del escudo antimisiles en el marco de la Guerra Fría. Para ello realizamos una conceptualización, periodización e identificación de los núcleos problemáticos desde el punto de vista estratégico-militar en la Guerra Fría. En una segunda parte, tomando estos antecedentes, analizamos la propuesta de Bush al respecto y sus repercusiones mundiales.

## I

Como sabemos, la Guerra Fría es el período de las Relaciones Internacionales que se caracteriza por las relaciones conflictivas entre E.E.U.U. y URSS, los dos grandes actores de la escena internacional, enfrentados en una lucha por la hegemonía mundial. El espacio cronológico que abarca la Guerra Fría puede dividirse de la siguiente manera: 1947 marca el comienzo del enfrentamiento con una fase aguda hasta 1953, sigue un período de atenuación la “coexistencia pacífica” hasta fines de la década del 60, la distensión hasta 1975-79 y de allí la 2º Guerra Fría de 1979 a 1989.

Se considera que estamos en presencia de un conflicto realmente global, mayor que los de las dos Guerras Mundiales y que cualquier otro conflicto. Esto es así no sólo porque las contiendas que se libran enfrentan a combatientes de las regiones más dispares, sino también porque es un fenómeno total que conduce a transformaciones económicas, nuevas tendencias culturales, y a avances científicos en todo el planeta.

Como sabemos, la Guerra Fría se manifiesta con un elevado nivel de hostilidad entre las dos superpotencias dándose diversas facetas en la confrontación: la ideológico-propagandística, la diplomática, la económica, la formación de bloques militares y la carrera armamentista. Una dimensión para caracterizar los ejes conflictivos está dada por la **esfera político-cultural o ideológica**: de acuerdo a ella la URSS y los E.E.U.U se perciben como portadores de un tipo de sociedad y de cultura con validez potencialmente universal, y la pretensión del otro constituye el obstáculo para lograr la realización de ese potencial. Este antagonismo conduce a la absolutización de ambas posiciones y genera la tendencia de eliminar o neutralizar al otro.

**La dimensión político-económica**: reproduce tensiones similares. Fuertes intereses económicos estadounidenses convergen en la concepción de un mundo de puertas abiertas para los flujos comerciales y financieros. Desde la perspectiva soviética la visión de una posible penetración económica norteamericana en el Este es un peligro para el deseo de acoplar ese espacio a la economía cerrada y estatizada. La retórica de la URSS, ocultando sus intereses hegemónicos, consiste en presentarse como protectora de las pequeñas economías nacionales de Europa oriental.

Sin embargo, sabemos que no se trata de dos economías con un grado equivalente de desarrollo, de manera tal, que las ventajas del bloque occidental no se pueden soslayar.. Así, las condiciones en que se desenvuelve la competencia cultural y económica entre el Este y Oeste no constituyen una preocupación para este último. En cambio el plano de lo **político-militar** es el que concentra los temores de las potencias occidentales, ya que sólo en este ámbito, con su enorme aparato bélico y su rápida adquisición del arma nuclear, la URSS constituye una verdadera superpotencia. De este modo, a partir de 1945 la dimensión político militar de las Relaciones Internacionales se visualiza como constituida por núcleos problemáticos entre los cuales la seguridad colectiva y el equilibrio “bipolar” antagónico adquieren relevancia. Durante el conflicto, la enorme capacidad nuclear de las superpotencias y la amenaza de proliferación de armas nucleares se alzan peligrosamente ante un mundo enfrentado por múltiples rivalidades. Por otra parte, existe el peligro latente que las armas atómicas se extiendan indirectamente y lleguen a manos no sólo de otras naciones sino también de organizaciones terroristas y guerrilleras. Obviamente ambas superpotencias poseen las armas más destructivas y sofisticadas, lo que hace posible la aniquilación recíproca y la del mundo entero. Desde esta perspectiva se habla del equilibrio

de poder como de un “equilibrio de terror” y de la “destrucción mutuamente asegurada” (MAD).

Los gastos en armas convencionales y el comercio internacional de todo tipo de armas avanzadas, al ser EEUU y URSS los principales abastecedores, se incrementan rápidamente en el período. Entre 1960 - 1975 los gastos militares anuales del mundo casi se duplicaron. En este contexto empieza a gestarse la idea del escudo antimisiles. Es precisamente la posibilidad de desplegar un sistema de tal magnitud lo que provoca el **Tratado sobre Misiles Anti-Balísticos (ABM) en 1972**, documento firmado por Estados Unidos y la Unión Soviética, cuya finalidad es regular la carrera armamentista nuclear. Por medio del mismo se limita el número de armas y radares permitidos, y se acuerda ubicar los misiles tan sólo en los territorios nacionales. Por otra parte, ambos países resuelven no fabricar ningún sistema distinto al de las bases fijas terrestres que ya se hubieran desarrollado, pero se permite continuar con los ensayos y el desarrollo de dichas armas. El tratado, que será sometido a revisión cada cinco años, prohíbe los sistemas nacionales de defensa anti-misiles.

A pesar de la “distensión” y del mantenimiento de la disuasión por el equilibrio del terror, no se pone fin a los enfrentamientos en diversas áreas en disputa. De este modo a fines de la década del 70 los autores marcan el inicio de la 2ª Guerra Fría enmarcada por la derrota de EEUU en Vietnam, la crisis financiera norteamericana y mundial y la invasión soviética a Afganistán. Si algo le falta a este clima de crisis para ahondarse aún más es la llegada de Reagan a la Casa Blanca con el objetivo de hacer de Estados Unidos nuevamente una potencia y “olvidar” ese pasado inmediato tan nefasto. A mediados de los ‘80 el presidente norteamericano anuncia la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), conocida como “Guerra de las Galaxias”. A través de ésta propone la creación de una gama completa de defensa contra misiles balísticos considerada capaz de neutralizar, parcialmente o por completo, un ataque nuclear de la URSS o de otra potencia menor. Desde que Reagan propuso formalmente la idea la misma está sujeta a investigaciones, presiones y especulaciones de grupos con intereses científicos, económicos, militares. Según E. Thompson<sup>1</sup>, quien cita al *New York Times*, el presidente y su entorno promueven la Guerra de las Galaxias a través de argumentos contradictorios entre sí. Así, por ejemplo, se dice que: 1) la Guerra de las Galaxias es la única defensa moral en la era nuclear, 2) es solo investigación para nuestros nietos, 3) será pronto útil, indispensable, aunque imperfecta. Este último argumento es el que

---

<sup>1</sup>Thompson, E P. (1986) *La Guerra de las Galaxias*. Barcelona. Crítica

toma el complejo militar- industrial para facilitar cualquier desarrollo futuro y, a la vez, toda la propaganda se apoya en un explicación fundamental: “los rusos lo están haciendo”.

De acuerdo con el autor, la Guerra de las Galaxias requería para lograr sus objetivos dos o tres décadas de investigación a un costo astronómico, mientras que, el mismo fin podía lograrse inmediatamente y sin costos mediante un desarme nuclear. Por otra parte, si el proyecto “inquieta” a los europeos, mucho más al Tercer Mundo, puesto que, un escudo sobre una superpotencia o sobre ambas hace más vulnerable a las naciones no nucleares en desarrollo y permite la no observación del Tratado de No Proliferación.

La IDE obedece a una lógica estratégica defensiva que implica la ruptura del equilibrio estratégico nuclear, ya que, si EEUU puede interceptar los misiles balísticos intercontinentales antes de que alcancen sus objetivos, también puede responder a la agresión con sucesivos contraataques neutralizando cualquier reacción del atacante. De este modo, desaparece la disuasión tradicional.

Aún cuando la IDE es un proyecto que será pronto abandonado por su alto costo, por las dificultades prácticas y la disolución de la URSS, muchas de las tecnologías que la integran se desarrollan y están actualmente en servicio. Más allá de la factibilidad que tuvo, tanto desde el punto de vista de la viabilidad tecnológica como financiera, la posibilidad de su concreción permitió avances significativos en cuanto a la limitación de armas nucleares. En este sentido se destacan en la década del 80 los tratados START, aún vigentes.

## II

Durante los años '90, en el contexto de la posguerra fría, período que implica una disminución en los presupuestos de defensa, la idea del escudo antimisiles queda en suspenso. Es durante la Guerra del Golfo cuando se comprueba que los misiles balísticos tienen importancia en el teatro bélico. Surgen entonces varias iniciativas para desarrollar un escudo antimisiles limitado al teatro de operaciones, con lo cual se evita violar el tratado ABM.

Por otra parte, durante esa misma década las iniciativas dirigidas a desarrollar un escudo antimisiles para proteger el territorio norteamericano se incluyen bajo las siglas NMD: Defensa Nacional contra Misiles.

Tras la victoria electoral de George Bush la nueva administración inicia los trámites para relanzar el proyecto NMD y rebautiza la iniciativa bajo las siglas GMDS: Segmento de Defensa de Medio curso basado en tierra. Además se anuncia el propósito de realizar una nueva definición del escudo antimisiles lo cual implica la inclusión de varios programas hoy dispersos, y de cambios de índole administrativa u organizativa. En suma, se busca simplificar y clarificar el proyecto para lograr la aprobación del Congreso y los fondos para financiar el multimillonario GMDS.

Como sabemos, el contexto actual en el cual se postula el desarrollo del escudo antimisiles es distinto al de la Guerra Fría. Hoy, el adversario de magnitud ya no es la URSS y sus aliados. El peligro y las amenazas proceden de la proliferación nuclear y el desarrollo de capacidades balísticas por parte de potencias menores que EEUU llama "estados parias", que amparan y promueven el terrorismo internacional. Entre los argumentos críticos a la nueva propuesta está el que sostiene que dada la miniaturización de las armas nucleares es casi improbable que EEUU sea objeto de un ataque nuclear a través de vectores balísticos ya que implicaría una respuesta devastadora sobre el agresor. De manera tal que, para los intereses terroristas, es más viable introducir armas nucleares en los objetivos que desea destruir, por lo que parece innecesario un escudo antimisiles.

Desde distintos sectores políticos y estados – Rusia, China, Francia, entre otros- se levantan voces para oponerse al escudo alegando que representa una amenaza para el orden mundial y puede derivar en una carrera armamentista. Sin embargo EEUU fundamenta su postura en que la disuasión nuclear ya no garantiza la paz, por lo tanto, la nueva estrategia norteamericana se centra en disponer de mecanismos para invalidar los vectores estratégicos del adversario. Quizás lo que prevalece es el temor norteamericano a una guerra nuclear limitada que implicaría una destrucción acotada en extensión a diferencia de una guerra nuclear total como se temía durante el bipolarismo.

En términos generales, el escudo combina medios de detección y de intercepción móviles de superficie aéreos y espaciales, lo que contraviene el Tratado ABM. La decisión

norteamericana de llevar a cabo este proyecto genera inmediatas respuestas tanto internas como externas

Rusia se opone al escudo antimisiles porque implica desechar el sistema de disuasión cuyo postulado es que ninguna de las potencias puede ser completamente inmune a los ataques, de manera tal que el temor a la represalia disuada de la tentación de atacar. Frente al rechazo de la propuesta por parte de los rusos y a su defensa del Tratado ABM, que consideran la piedra angular de la seguridad moderna, EEUU les advierte que *“se estaba acabando el tiempo para llegar a un acuerdo”* ( Diario EL MUNDO. 26/7/2001). Observemos cómo, a pesar de buscar el acuerdo internacional, en el fondo subyace la convicción norteamericana de ser la potencia hegemónica lo que los habilita para amenazar y actuar unilateralmente si así lo desean. Incluso la Asesora de Seguridad Nacional llega a declarar que Washington está dispuesto a violar el tratado ABM sin importar la opinión rusa.

En el mes de julio - durante las tratativas con las otras potencias- EEUU prosigue con las pruebas de su controvertido sistema de defensa. Esto provoca una reacción de Rusia que considera que de esta manera se amenaza la validez de todos los tratados sobre armamento nuclear vigentes.

China adopta una posición similar a Rusia ya que ambas potencias temen quedar relegadas en la carrera armamentista y perder posiciones en la jerarquía de poder mundial. Por otra parte, China teme que iniciativas de defensa similares se desarrollen en su área de influencia, es decir que Corea del Sur, Japón, Taiwán desplieguen defensas ABM suministradas por EEUU. Esta situación provocaría que la supremacía regional china desaparezca o se vea seriamente afectada.

Desde esta perspectiva, la reciente visita del mandatario chino Jiang Zemin a Moscú culmina con un histórico Tratado “de buena vecindad, amistad y cooperación” entre ambas potencias en el cual marcan un nuevo rumbo en sus relaciones, y acusan a EEUU de amenazar la estabilidad estratégica mundial. De este modo expresan sus críticas por los planes norteamericanos de defensa antimisiles y destacan la necesidad de evitar la carrera de armamentos en el espacio

Por otra parte, si bien Putin acepta la existencia de nuevas amenazas en el mundo actual, rechaza las declaraciones de EEUU cuando aseguran que su objetivo es defenderse de países como Corea del Norte. En este marco el líder norcoreano mantiene conversaciones con Moscú a fin de incrementar los lazos económicos y debatir la estabilidad de la región. Como resultados de estos encuentros ambos estados manifiestan su apoyo al Tratado Antimisiles de 1972 y en particular Kim Jong-Il deja en claro que el plan de misiles de Corea del Norte es sólo para defender su soberanía.

En EEUU también surgen críticas por parte de la oposición demócrata que acusa a Bush de actuar como un “dictador” frente a Rusia respecto a los misiles. Desde esta perspectiva, el Senado advierte la posibilidad de bloquear el financiamiento del proyecto si el presidente no logra el apoyo internacional.

Como la estrategia de Bush parece estar orientada a integrar a rusos y europeos en el nuevo marco estratégico, también las negociaciones se dirigen hacia sus aliados de la OTAN. Los miembros de la Alianza no consideran la posibilidad de un ataque de misiles como “una amenaza común” según EEUU. En particular Francia y Alemania se oponen al discurso norteamericano y consideran que el plan de defensa debe añadirse a la seguridad y estabilidad europea. Temen que la iniciativa de Bush altere la estabilidad estratégica y derive en una carrera armamentística.

El empeño de la administración Bush en desarrollar el escudo antimisiles provoca, como expusimos, diversos inconvenientes en su política exterior. Desde este punto de vista es posible entonces observar un cambio de táctica del presidente para quebrar la férrea oposición al escudo antimisiles. Así por ejemplo, anuncia que están dispuestos a compartir con China información sobre el asunto y que EEUU dejará de oponerse a que este país incremente su arsenal nuclear. Quizás esto se deba a las sospechas de EEUU respecto de Corea del Norte, a la cual define como “la mano invisible del mal” en la región. Por otra parte, el gobierno norteamericano declara que existe la misma voluntad de acercamiento hacia Moscú.

Este cambio de estrategia se fundamenta aún más luego del atentado terrorista del 11 de setiembre, con el cual queda claro la necesidad de redefinir las amenazas y cómo contrarrestarlas. En medio de dilatadas negociaciones internas y externas por el escudo

antimisiles, el terrorismo da un golpe planeado “magníficamente” e inicia un nuevo tipo de guerra para la cual las armas más sofisticadas no son garantía de invulnerabilidad.

En relación a nuestra temática en particular, estos atentados terroristas permiten el acercamiento de Washington y Moscú. Así, por ejemplo, el ministro de Defensa ruso, Sergei Ivanov, coincidió aunque en forma parcial, con los conceptos norteamericanos sobre el Tratado ABM:

*“Se nos ha dicho varias veces en el pasado que el Tratado ABM es una reliquia de la Guerra Fría. En parte, y repito, en parte, estoy de acuerdo con esto”* ( Diario LA NACION , 3/11/2001)

Estas afirmaciones suponen la posibilidad de un acuerdo en torno al mencionado Tratado para la cumbre entre Putin y Bush prevista para mediados de noviembre. Estas declaraciones se enmarcan además en la cooperación que llevan a cabo en la lucha contra el terrorismo y contra la proliferación de armas de destrucción masiva. Incluso se señala que las negociaciones se encaminan a un acuerdo para la reducción del número de misiles entre EEUU y Rusia.

Queda claro entonces que los intereses nacionales ya no se pueden alcanzar de manera unilateral y por lo tanto es necesario el acuerdo y las acciones multilaterales. Ante esta evidencia, en relación a Europa, será necesario que EEUU acabe con la ambivalencia de exigir por una parte, una Europa más madura y por otra con sus actitud de desconfianza Si bien Bush acepta la idea de la Fuerza de Reacción Rápida Europea también debe aceptar que Europa desempeñe un papel unitario en el tema del escudo antimisiles .En este sentido , Europa puede exponer sus dudas, y reservas al respecto y convencer a EEUU que en forma conjunta con Rusia actualicen el Tratado de No Proliferación que consolide la seguridad europea y asiática.

A modo de conclusión, consideramos que Bush retoma la iniciativa del escudo antimisiles como una muestra más de que en el sistema internacional de la posguerra fría el eje del poder pasa por el control de los procesos científicos-tecnológicos, vinculados con los ejes económicos y estratégico-militar. De este modo los objetivos de su política son dos: por una parte, consolidar a EEUU como la potencia hegemónica militar, estratégica y hasta económica dado el costo multimillonario del proyecto. En este sentido argumenta que los Tratados firmados durante la Guerra Fría ya no pueden seguir vigentes en el nuevo contexto

en el cual las “amenazas” son diferentes y los enemigos se modificaron. Así constantemente se refiere a los “Estados forajidos” que pueden atacar con armas nucleares y que mantienen al terrorismo internacional. Como sabemos, las políticas exteriores de los estados poderosos y obviamente los discursos de sus líderes, suelen verse afectados de “amnesias temporales” según sus intereses. Decimos esto porque no se puede ignorar que esos estados a los que hoy EEUU califica de forajidos o parias son los mismos a los cuales contribuyó a armarse durante la Guerra Fría: Irán e Irak por ejemplo o en los que formó a los jefes terroristas como Afganistán.

Por otro lado el proyecto del escudo se basa en la necesidad de conquistar el espacio ante las potencialidades que está desarrollando China. Se dice entonces que hay que evitar un “Pearl Harbor” espacial.

Como sabemos, para algunos autores el “Pearl Harbor” lo tuvieron en su propio territorio el 11 de setiembre mientras que, otros como Chomsky, rehúsan tomar como parámetro de comparación el atentado de 1941, ya que, considera que éste no fue en territorio nacional norteamericano, sino territorio colonial. De todos modos ambos ataques compartieron el factor “sorpresa” con lo cual se demuestra en los hechos lo que se le advertía a EEUU: el mejor de los escudos espaciales no sirve para prevenir las catástrofes que provoca el terrorismo lo cual obliga a un replanteo de la política estratégica a desarrollar.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Aracil, R, Et Alter (1998): Historia del Mundo Actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días. Universitat de Barcelona.

Hobsbawm, E (1998): Historia del siglo XX. Bs As. Crítica

Thompson, E. P. (1986) La Guerra de las Galaxias. Barcelona. Crítica

Fuentes Periodísticas

LA NACIÓN

EL PAÍS

EL MUNDO